DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC04/08

THE LIMITS OF MASS TOURISM

In Search of Sustainable Development

DANIEL HIERNAUX NICOLAS
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

RÉSUMÉ

Quelques aspects du tourisme de masses, de sa relation avec l'économie mondiale et la pensée sociale constituent le motif de la reflexion de l'auteur dans la première partie de ce travail. En relation étroite avec les besoins d'une durabilité posée en cette fin de siècle, l'auteur commence par analyser le concept de développement durable et propose une approche multidimentionnelle. La relation entre le tourisme de masses et la durabilité, ainsi que la possibilité de construire un modèle de tourisme durable constituent la dernière partie de cette étude.

SAMENVATTING

De auteur analyseert eerst enige aspecten van het massa-toerisme, zoals de relatie met de wereldeconomie en met het sociaal denken. Daarna wordt het concept van duurzame ontwikkeling geanalyseerd vanuit een multidimensioneel perspectief. Tenslotte wordt de relatie tussen het model van massa-toerisme en het concept van duurzame ontwikkeling bestudeerd. De auteur concludeert dat het model van een duurzame toeristische ontwikkeling een mogelijkheid biedt.

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC04/08

LOS LÍMITES DEL TURISMO DE MASAS
En busca del desarrollo sustentable

DANIEL HIERNAUX NICOLAS[1]
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

RESUMEN

Algunos aspectos del turismo de masas, su relación con la economía mundial y con el pensamiento social, son motivo de reflexión para el autor en la primera parte de este trabajo. Vinculado a los reclamos de sustentabilidad de fin de siglo, se comienza por analizar el concepto de desarrollo sustentable y se propone un acercamiento al mismo con alcance multidimensional. La relación entre el turismo de masas y la sustentabilidad, así como la posibilidad de construir un modelo de turismo sustentable, forman la última parte de este análisis.

ABSTRACT

The first part of this article examines various aspects of mass tourism and its relationship to social thought and the world economy. The author analyzes the concept of sustainable development, proposes a multidimensional approach to the same, discusses the relationship between mass tourism and sustainability and finally, the possibilities for a sustainable tourism model.

INTRODUCCIÓN

Uno de los legados más significativos de la fase de crecimiento intenso de la economía mundial que tuvo lugar de 1945 a 1975 es el desarrollo de un turismo de masas, que ha logrado superar inclusive la declinación de la economía mundial después de 1968.

[1] Daniel Hiernaux es autor y compilador de numerosos trabajos sobre el desarrollo sustentable; entre ellos figuran *Teoría y praxis del espacio turístico*, publicado por la UAM en 1989.

Dicho turismo de masas se ha expandido no sólo en los países desarrollados, sino que, en el marco de la división internacional del trabajo que se ha impuesto a partir de la Segunda Guerra Mundial, se ha "contagiado" a los países del mal llamado Tercer Mundo, y particularmente hacia aquellos países que fueron insertados en la zona de influencia del sistema capitalista.

A pesar de la fuerte crisis que ha sobrevenido en la economía mundial, por encontrarse en la fase B del ciclo de Kondratiev a partir de fines de los setenta, el turismo mundial se ha sostenido aunque su crecimiento se ha frenado considerablemente (Cazes, 1992).

En la actualidad se han empezado a multiplicar las opciones de desarrollo turístico alternativo en un contexto que repiensa no sólo la calidad y los propósitos del turismo, sino también el carácter sustentable del mismo, es decir, la relación con el entorno.

En este ensayo intentaremos presentar algunas consideraciones sobre el modelo de turismo de masas, tanto para entender su relación con la evolución de la economía y del pensamiento social, como para contrastarlo con los reclamos de sustentabilidad que han surgido en años recientes.

En la segunda parte del trabajo examinaremos el concepto de desarrollo sustentable y trataremos de ofrecer una aproximación al mismo que alcance un carácter multidimensional. Finalmente, intentaremos analizar la relación entre turismo de masas y sustentabilidad, así como la posibilidad de que se desarrolle un modelo de turismo sustentable.

EL TURISMO DE MASAS EN SUS FASES DE AUGE Y CRISIS: ENSAYO DE CARACTERIZACIÓN

Las transformaciones económicas que surgieron a partir de la Segunda Guerra Mundial encuentran sus fundamentos en nuevas formas de concebir la economía y el desarrollo.

Desde la perspectiva de los ciclos largos propuesta por Kondratiev, después del colapso de 1929, la crisis consecuente y la Segunda Guerra Mundial, se presentan condiciones positivas para iniciar un nuevo ciclo, el cuarto en la periodización del citado autor. Dicho ciclo encontrará sus fundamentos en innovaciones técnicas mayores, entre las cuales están la electrónica, los materiales sintéticos y la petroquímica (Mérenne, 1991, 10), y las condiciones de producción generalizada que se impondrán progresivamente se basan en la fabricación industrial fordista.

El turismo de masas puede entenderse entonces como la extensión de los conceptos básicos que sostuvieron las actividades manufactureras a la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo y, particularmente, a la organización del tiempo libre.

En otro trabajo hemos intentado demostrar que el turismo de masas se construyó sobre un imaginario que empezó a elaborarse en las sociedades desarrolladas a partir de los años treinta, y más particularmente con el hito del Frente Popular en Francia y las primeras vacaciones pagadas (Hiernaux, 1994). Este imaginario es el que se ve reflejado en la obra de Walt Whitman Rostow sobre las etapas del desarrollo económico, cuando analiza las etapas 4 y 5 del consumo de masas y la fase de la posmadurez, donde surgen nuevas necesidades que superan las demandas tradicionales para bienes básicos (Rostow, 1960).

El concepto de la sociedad de abundancia y de la segura reducción progresiva del tiempo de trabajo hacia una sociedad de consumo y de ocio, fundamentó una visión optimista del mundo, que debe además ser progresivamente descubierto desde el centro hacia la periferia. Una fuerte concepción etnocéntrica del turismo se impuso de esta manera, y se construyó un modelo asimilable por las fuerzas productivas que lo transformaron de imaginario en mercado potencial, situación facilitada por la expansión de las tecnologías que permiten la masificación, como es el transporte aéreo.

Por otra parte, además de ser etnocéntrico y recuperado por las esferas productivas, el sueño de las hordas doradas fue también portador de una idea de progreso sin límites: a pesar de la observación de la discontinuidad del crecimiento capitalista por el pasado, con ya tres ciclos completos con fases ascendente y descendente desde las postrimerías de la Revolución Industrial, las sociedades desarrolladas empezaron a construir un mundo imaginario en el cual el crecimiento sería continuo, y además seguiría las pautas socioeconómicas y políticas que se empezaron a instaurar después de los cuarenta.

Más que del sueño americano, se trata aquí del sueño liberal de las sociedades occidentales, que no toman en cuenta la evolución de la historia y creen en un progreso más bien lineal (véase a este respecto Wallerstein, 1996).

Una de las características cruciales de este sueño es que la permanencia y aún más expansión del modelo económico, y concatenadamente del modelo de turismo de masas, pudiera ser sustentable en el largo plazo; en otros términos, que existían condiciones de reproducción infinita del

mismo, para mayor beneficio de los productores del turismo y beneplácito de sus consumidores.

Las *hipótesis del modelo de turismo de masas* en cuanto a la sustentabilidad del modelo pueden ser resumidas de la forma siguiente:

Existen y existirán condiciones de redistribución social tales en el mundo desarrollado, que garantizan la existencia de un excedente económico creciente para desarrollar actividades de ocio y recreación.

La concepción misma del modelo en cuanto a su valorización de atractivos es inmutable: así, el heliotropismo se presenta como un valor societario irreemplazable.

Las poblaciones receptores del turismo de masas continuarán aceptando el modelo, adecuando al mismo sus propias estructuras social, económica, política y cultural.

La forma de concebir el viaje será estable: por ejemplo, se seguirá en el futuro, admitiendo los viajes colectivos, los soportes turísticos repetitivos, propios de la economía fordista, la duración larga de las "vacaciones grandes", etcétera.

Existirán condiciones naturales susceptibles no sólo de ser asimiladas como atractivos sino además capaces de soportar las actividades masivas.

Consideramos que este conjunto de hipótesis mantuvieron su validez por lo pronto en la fase ascendente del cuarto ciclo de Kondratiev, lo que significaría de 1945 a 1968 aproximadamente. Sin embargo, podemos demostrar que se empezará a presentar una *"era de angustia"*[2] posterior a los sesenta que vendrá a contradecir las certezas básicas en las cuales se basa el modelo de crecimiento anterior. Vale mencionar que no solamente la concepción del turismo será puesta en tela de juicio, sino también los fundamentos más profundos que sustentaron la fase A del ciclo (la que corresponde al crecimiento).

Entre otros aspectos, podemos señalar la crisis de cultura manifestada en 1968 por los eventos que Wallerstein no duda en señalar *como revolución mundial* (Wallerstein, 1996). También existe una profunda crisis de las bases de la organización del trabajo, esencia de la crisis del fordismo. Tampoco podemos dejar de ejemplificar esta situación por la crisis de la fe ciega en la tecnología, sin olvidar el profundo desencanto de tipo weberiano frente a las instituciones, la burocracia y los sistemas políticos liberales.

[2] Esta expresión es retomada de Jeffrey Alexander, quien la usa para los años veinte. Consideramos que califica bien la fase posterior a 1970 (Alexander, 1995).

Pero en el contexto de este encuentro, posiblemente la cuestión más profunda es la crisis de la fe en la posibilidad de sostener el modelo desde la perspectiva de los recursos. El Informe del Club de Roma es sin lugar a dudas el documento-faro de esta perspectiva, pues abre la puerta a numerosas orientaciones sobre los porqués y los cómos de la crisis ambiental: marxistas, anarquistas, libertarios, ecologistas de derecha y de izquierda llenarán posteriormente los anaqueles de las librerías con una vasta literatura "ambientalista".

Es evidente que el turismo de masas no podía eludir estas cuestiones, y se vio progresivamente criticado por muchas corrientes. No queremos hacer aquí un repaso de todas las críticas mencionadas ni una taxonomía de los enfoques usados, pero es preciso reconocer que esta marea de críticas al modelo se inició con la fase descendente del ciclo. Una observación de corte más general es que la fase descendente (1968-1995) del ciclo creará un ambiente de angustia y desazón profundo que llevará a la aparición de numerosas críticas a las optimistas aseveraciones de los textos editados durante la fase ascendente (1945-1968 aproximadamente). Lo anterior es verificable por ejemplo en la teoría del desarrollo, en la sociología, en la geografía, etc. La incipiente teoría turística seguirá un patrón similar.

¿Cuáles son entonces las *principales características* de la crisis del modelo turístico de masas?

En primer lugar, podemos mencionar una *crisis de fe en el crecimiento*; en otros términos, se piensa que no se podrá esperar un crecimiento similar en ritmo al del pasado.

También es una *crisis del modelo cultural del turismo de masas*, es decir, un rechazo creciente a la concepción de "cómo se hace turismo".

Se agregarán también una *crisis de los receptores*, es decir, la puesta en duda de la validez cultural de recibir un modelo cultural del turismo tan distinto de las condiciones imperantes en los países receptores.

Por otra parte, se considera que *la crisis de la concepción ambiental del turismo de masas* es la más relevante: se centrará en la falta de atención a la dimensión ambiental del desarrollo, las consecuencias desastrosas de la masificación de la presencia del turismo y la carencia de una concepción del turismo que incluya el ambiente en sus atractivos y su esencia misma.

CONTENIDO, ALCANCES Y LÍMITES DE LOS PLANTEAMIENTOS DEL ECODESARROLLO Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Han sido numerosos los estudios sobre la sustentabilidad del desarrollo en los últimos años. Nos vamos a referir a continuación, no a una revisión pormenorizada de dichas propuestas, sino a un ensayo de delinear lo que puede ser esencial para el estudio del turismo.

La crítica a las repercusiones del crecimiento económico en el medio ambiente debe ser relacionada con el modelo cultural de los sesenta y los setenta. Son parte de una reivindicación cuantitativa y cualitativa y de una crítica al modelo consumista, que surge curiosamente en relación con el agotamiento económico del modelo fordista.

El Reporte del Club de Roma data de 1971 y se relaciona con un pensamiento que considera que los recursos son finitos, mientras que la apuesta del modelo económico era al crecimiento geométrico sin restricciones, en el marco de una acumulación creciente, en el círculo virtuoso del capitalismo. Para realizar los estudios correspondientes, se usa la modelización matemática de moda en esta época, y particularmente el modelo de Dinámica de Sistemas de Forrester (hoy se puede aplicar mediante programas de computadoras sencillos, como Stella II).

Existe, en este contexto, un planteamiento decisivo sobre la imposibilidad de seguir creciendo en el aspecto demográfico, ya que ello engendra la pobreza que a su turno, como círculo vicioso, implica mayor crecimiento demográfico. Por otra parte, se apuesta a un colapso del sistema mundial en menos de 100 años, ante la demanda creciente y la incapacidad de conseguir los recursos adecuados para sostener este crecimiento.

Otro aspecto importante es el carácter renovable o no de los recursos, que constituye un nuevo planteamiento, frente a los manejos tradicionales que no efectuaban ninguna distinción entre los tipos de recursos.

Se presentó una crítica de izquierda muy fuerte sobre el derecho de la comunidad mundial a limitar el crecimiento demográfico y económico, a raíz de un pretendido agotamiento de los recursos naturales y del espacio en el planeta, a partir del momento en que las relaciones desiguales que fueron la base del crecimiento de los países industriales, dejaron al margen a la mayor parte de la población mundial, pero además agotaron los recursos de que disponen los países subdesarrollados. El tema de la equidad forma también parte implícita de esta crítica.

"La propuesta del ecodesarrollo surge de la asimilación de la proble-

mática ecológica (recursos, energéticos, contaminación, etc.) al proceso de desarrollo socioeconómico" (Leff, 1994, 315). El principio rector del ecodesarrollo era la necesidad de modificar el orden mundial para atender las demandas de pobreza, etc. Con este propósito, se postuló la idea de pensar globalmente pero actuando localmente. El primero que manejó este concepto fue Maurice Strong, y lo hizo en la Primera Reunión de Administración del Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, en Ginebra, en 1973.

Posteriormente Ignacy Sachs aportó nuevos elementos conceptuales (véase Leff, 1994, 316-320). Todos los planteamientos del ecodesarrollo apuntan a una mejor reproducción de la naturaleza, en el contexto de una rectificación del orden económico, pero sosteniendo la posibilidad de que el mismo sistema económico permitiera que se dé esta armonización entre preocupaciones ambientales y crecimiento económico. En este punto yace justamente una de las problemáticas cruciales del modelo del ecodesarrollo.

El lema "Pensar globalmente, actuar localmente" mucho tiene que ver con dos tendencias culturales de la época: la primera es la crisis de la macroproducción y de la macroorganización de las sociedades, como lo planteó la contracultura de la época. La segunda es la idea de que lo pequeño es hermoso (*Small is beautiful*, de Joseph Schumacher), y la revaloración de las tecnologías alternativas. De igual manera, se asiste a una revaloración de las experiencias organizativas precapitalistas o socialistas basadas en organizaciones tradicionales (la comuna china, por ejemplo, o la *Ujamaa* tanzaniana) (Nerfin, 1975).

La crisis energética de 1973 reactivó las posiciones del Club de Roma, pero se inició una nueva fase de división internacional del trabajo, que buscaba localizaciones con energía barata y la inexistencia de restricciones ambientales, entre otros factores necesarios para reactivar la acumulación. Lo anterior puso en jaque los planteamientos del ecodesarrollo y demostró que la acumulación prefiere dar la vuelta al problema antes que enfrentar la necesaria reestructuración ambiental de la producción.

El Informe Brundtland, "Our Common Future", publicado en los ochenta por las Naciones Unidas, retomó el tema en un contexto muy diferente: el de la Segunda Revolución Industrial, planteando que los límites tan estrictos al crecimiento que proponía el Club de Roma se matizan por la posibilidad de hacer evolucionar las técnicas. De tal forma, los recursos ambientales podrían estar capacitados para absorber el impacto de la actividad humana, gracias a la adecuación sugerida y

potenciada por el cambio tecnológico. Se trata entonces de límites relativos, no absolutos.

Surge el nuevo concepto de *"desarrollo sustentable"*, referido a un estilo de desarrollo capaz de encontrar la forma de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de resolver sus propias necesidades. Una definición oficial es que ese desarrollo sostenible o sustentable es

> ...un proceso de cambio social en el cual la explotación de los recursos, el sentido de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y las reformas institucionales se realizan en forma armónica, ampliándose el potencial actual y futuro para satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas [WCED, citado en PNUD, *Nuestra propia agenda...*, 51].

La expresión "desarrollo sustentable" es ambigua, pero se ha impuesto en el discurso internacional. Leon Tabah, por ejemplo, critica la relación entre la sustentabilidad y el crecimiento demográfico, retomando la idea de la izquierda de los setenta en cuanto a que ello no es así (el crecimiento no resta sustentabilidad al modelo económico).

Por otra parte, la historia de varias civilizaciones demostraría que un motivo de su desaparición (Copán en Honduras, por ejemplo, o los indios pueblo en el sur de los Estados Unidos) fue su incapacidad para enfrentar sus límites ambientales.

Lourdes Arizpe, por su parte, reconoce que la sustentabilidad está presente en numerosas culturas tradicionales, lo que hace pensar en que es más un atributo cultural real que un invento ideológico de fines de siglo.

Por otra parte, la sustentabilidad tiene que ver con el factor tiempo: tomar en consideración el tiempo de asimilación de la carga ambiental y de la restauración de los recursos plantea la necesidad de planificar temporalmente. El Informe Brundtland es en esto muy diferente del Informe del Club de Roma, a partir del momento en que plantea que es la reproducción social de largo plazo la incierta, y que podemos seguir creciendo si reproducimos las condiciones naturales necesarias para esta reproducción.

Podemos caracterizar los conceptos ligados a la sustentabilidad de la siguiente manera:

Filosófico

- Puesta en cuestión de la posibilidad de crecer indefinidamente sin límites ni pautas.
- Reconocimiento de la pertenencia global y cíclica-generacional en "Gaia".
- Necesidad de una ética del desarrollo.

Económico

- Concepto de capital ecológico.
- Concepto de costo de reemplazo.
- Concepto de medidas económicas para compensar el uso.
- Aplicación de medidas de retorsión.

Político

- Relación entre sustentabilidad y estabilidad política.
- Noción de liderazgo mundial.
- ¿Sostenimiento del sistema de poder o adecuación de sus normas?

Territorial

- La sustentabilidad es global (de todo el planeta).
- Relación entre sustentabilidad global y orden mundial de bloques que deberían permitir la sustentabilidad global.
- ¿Posibilidad de sustentabilidad parcial, entre otros, de las ciudades? Relación de la sustentabilidad local con la fragmentación de los territorios y la búsqueda de autonomía de las partes.

Finalmente, el discurso de la sustentabilidad se basa en la necesidad de construir instrumentos de *regulación*, lo que enfrenta directamente el neoliberalismo y remite a nuevas instancias de regulación local, nacional, regional o mundial. Posiblemente su mayor reto se encuentre en la posibilidad real de enfrentar la base ideológica del neoliberalismo.

EL TURISMO SUSTENTABLE: ¿ES POSIBLE Y PUEDE SER MASIVO?

Después de este repaso de los puntos esenciales del concepto de sustentabilidad, es preciso analizar su relación con el turismo, por medio de dos preguntas. La primera es si el turismo puede ser sustentable, y en

segundo lugar, si —en su forma masiva— es capaz de responder a las exigencias de la sustentabilidad.

TURISMO SUSTENTABLE: ¿MITO O POSIBILIDAD?

En relación con este primer punto, consideramos importante anotar que la posibilidad de un turismo sustentable depende de varios factores. El primero de ellos es la difusión de una cultura de la sustentabilidad que logre permear el conjunto de las actividades humanas. Estamos todavía muy lejos de tal situación, pues tanto la producción como el consumo se caracterizan por el desperdicio. Nos parece sumamente difícil imponer a una sociedad despreocupada por el futuro del ambiente, una cultura de la sustentabilidad en el turismo; en efecto, éste representa una ruptura, un alejamiento temporal de las condiciones de vida diaria y, por ende, difícilmente puede pensarse que se convierta en la punta de lanza de una mayor atención a la problemática ambiental.

El segundo punto es que resulta imperioso modificar las pautas culturales del turismo para garantizar la sustentabilidad del mismo. En efecto, se ha propagado una cultura del desperdicio y de la artificialidad como parte del producto turístico. Es necesario entonces pensar en un desarrollo de tipo auténtico como lo entiende Goulet, por ejemplo (Goulet, 1995; Goulet y Kim, 1989).

En tercer lugar, consideramos necesario que no sólo se analicen las condiciones de la sustentabilidad del turismo en relación con los recursos ambientales, lo que sería, a nuestro entender, una visión estrecha de la sustentabilidad.

Por ello, pensamos que deben analizarse varias dimensiones de la sustentabilidad del turismo en relación con lo siguiente:

La *sustentabilidad del modelo económico del turismo* desde dos vertientes: la posibilidad de mantener cierto ritmo de inversiones sin recurrir a dineros de dudosa obtención como se generaliza en la actualidad. En segundo lugar, la posibilidad de sostener el desarrollo del turismo en un contexto de la reducción de los ingresos del trabajo y del incremento de las ganancias del capital.

La *sustentabilidad del modelo cultural del turismo*. Pensamos que sólo se hará el turismo verdaderamente sustentable si se fragmenta el modelo unilateral y etnocéntrico del turismo de masas, hacia una variedad de modelos parciales que respondan a las necesidades de las

poblaciones locales receptoras, pero también a su capacidad de manejar dicho turismo.

La *sustentabilidad regional o territorial del turismo*. El ejemplo de Cancún y de numerosos desarrollos caribeños más, nos remite a que los desarrollos tradicionales no tienen en cuenta la capacidad de la región para adecuarse a la nueva orientación del modelo turístico; de tal suerte, la región se descompone, se fragmenta en subregiones de lógicas encontradas y el turismo, más que unificar, desliga.

Finalmente, queremos indicar la importancia de *la sustentabilidad política del turismo*. Éste, en efecto, es capaz de destruir a las élites locales y de transformar los sistemas democráticos en situaciones que favorecen a los grupos de presión.

Pensamos que las diversas dimensiones de la sustentabilidad del turismo deben alcanzarse al mismo tiempo; en efecto, las medidas de soporte a las actividades turísticas suelen ser contradictorias, y sólo mediante una política integral de corte interdisciplinario será posible alcanzar la sustentabilidad.

¿Hacia un turismo de masas sustentable?

El turismo de masas es, como se dijo, esencialmente contradictorio con la sustentabilidad. No es sólo por un efecto de masas, de por sí un elemento central. Es también un efecto de forma, es decir, se ubica en la forma misma de concebir el turismo.

En las próximas décadas es poco probable que se nulifique el turismo de masas, tanto por la amplitud de la demanda —aun si la merma una crisis de la cual no parece que saldremos en el corto plazo— como por la fuerza de los intereses en juego. Es evidente que el sector empresarial transnacional no está ni estará dispuesto a remodelar tan lucrativa actividad.

Por lo tanto, no parece pensable que se redibujen en el corto plazo las reglas del juego del turismo de masas. Por ende, es necesario pensar en que lo primero que se debe poner en la mesa es la necesidad de que los diversos países o las instancias regionales emitan criterios colectivamente asumidos para evitar una propagación mayor de macrodesarrollos. Lo anterior es tanto más urgente que el crecimiento intensivo de la oferta; por ejemplo, en el Caribe, crea ya problemas de competencia excesiva, caída de la demanda y reducción de la rentabilidad de los grandes desarrollos.

En segundo lugar, creemos necesario iniciar una promoción de una forma más sustentable de hacer turismo, en el contexto de las estructuras masivas actuales: cambiar las formas de consumo, revisar las normas de construcción, atender las posibilidades de reciclar el agua, por ejemplo, son todas medidas parciales que pueden llegar a tener gran influencia, justamente por el carácter masivo de la oferta.

En otros términos, si no apostamos en forma utópica a la destrucción del turismo de masas, es pertinente al menos demandar su revisión y ajuste. La masificación del turismo correspondió a un estilo de desarrollo, tanto en lo económico como en lo social, lo cultural y lo político. Si bien se ha detectado el final de la predominancia del paradigma de la masificación, no es pertinente sugerir la destrucción de todas las actividades ligadas a él, sobre todo si merced al turismo se han creado enormes flujos de recirculación monetaria y una considerable generación de empleos.

Después del turismo de masas: las alternativas

Si bien consideramos necesario revisar y ajustar el turismo de masas sin contribuir a su derrumbe, también es pertinente estudiar las nuevas modalidades de turismo que se han presentado en los últimos años. Numerosos han sido los trabajos sobre turismo ecológico, por ejemplo. Queremos hacer algunas observaciones a este respecto.

Las nuevas formas de hacer turismo se han dirigido esencialmente a las élites, que son las que además manifiestan una mayor conciencia ecológica, por lo que no representan una opción clara para las masas ávidas de vacaciones.

No todas las formas "alternativas" se basan en conceptos de sustentabilidad, sino que pueden ser, frecuentemente, nuevos nichos de mercado que se explotan en forma tradicional y no "respetando el ambiente".

Las nuevas modalidades de turismo no constituyen en ningún caso, un modelo alternativo para las economías nacionales, susceptible de sustituir los beneficios que se derraman en las modalidades masificadas. Por lo tanto, no es mayormente atractivo para quienes toman las decisiones e implantan las políticas.

Finalmente, es preciso mencionar que resulta peligroso creer que el turismo ecológico pueda masificarse; el caso de la mariposa monarca en México es particularmente significativo a este respecto (véase Barkin, 1996).

Sin embargo, como bien señala Wallerstein, la posibilidad de reiniciar un nuevo ciclo de crecimiento requiere nuevas utopías y nuevos modelos alternativos, a fin de que las sociedades elijan opciones que servirán de paradigmas el próximo siglo. Por ende, lo que se pueda realizar en materia de turismo alternativo, en cuanto a propuestas teóricas, a ejemplos exitosos y a difusión de una nueva cultura turística, deben ser vistos como una forma importante de accionar las palancas de orientación del futuro del mundo.

Por ello, tales experiencias no deben verse como fenómenos periféricos, sino como punta de lanza para el convencimiento de nuevas orientaciones.

DANIEL HIERNAUX NICOLAS
E-mail: hiernaux@cueyatl.uam.mx

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey
1995 *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial (análisis multidimensional)*, Barcelona, Gedisa Editores, 315 p.

Arizpe, Lourdes *et al.*
1994 *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva Lacandona*, México, CRIM-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 230 p.

Barkin, David
1996 *Monarcas y campesinos*, México, Siglo XXI.

Bookchin, Murray
1978 *Por una sociedad ecológica*, Barcelona, Gustavo Gili (colec. Tecnología y Sociedad), 172 p.

Campbell, Bruce
1994 "Caminado en la dirección equivocada: el Tratado de Libre-Comercio y el desarrollo sustentable", ponencia presentada en el Congreso Internacional "En busca de nuevos vínculos: las realidades de NAFTA y Mercosur en los umbrales del siglo XXI", 18 al 21 de enero, México, UAM-CEUR (mimeografiado), 35 p.

Cazes, Georges
1992 *Fondements pour une géographie du tourisme et des loisirs*, París, Bréal, 189 p.

Ewell, Peter T. y Thomas T. Poleman
1980 *Uxpanapa: reacomodo y desarrollo agrícola en el Trópico mexicano*, Xalapa, Ver., México, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, 282 p.

Ezcurra, Exequiel
1991 *De las chinampas a la megalópolis: el medio ambiente en la cuenca de México*, México, Fondo de Cultura Económica (colec. La Ciencia desde México, núm. 91), 117 p.
Goulet, D. y K. S. Kim
1989 *Estrategias de desarrollo para el futuro de México*, Guadalajara, ITESO.
Goulet, Denis
1995 "Le développement authentique: peut-on le soutenir?", en Juan Luis Klein y Benoît Levesque (comps.), *Contre l'exclusion, repenser l'économie*, Montréal, Presses de l'Université du Quebec, pp. 63-78.
Griffin, K.
1989 *Alternative strategies for economic development*, Londres, Macmillan Academic and Professional.
Hiernaux, Daniel
1994 "En busca del edén: turismo y territorio en las sociedades modernas", *Ciudades*, núm. 23, pp. 24-30.
Kondratiev, Nikolai D.
1992 *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM (Cuadernos de Economía), 86 páginas y cuadros.
Latouche, Serge
1986 *Faut-il refuser le développement?*, París, PUF.
Leff, Enrique
1994 *Ecología y capital (racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable)*, 2a. ed., México, Siglo XXI, 437 p.
Makowski, Jerzy
1986 "La calidad de vida y el medio ambiente humano. El caso de las grandes ciudades", *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, vol. XX, núm. 79, septiembre, pp. 123-129.
Mérenne, Bernadette
1991 *La localisation des industries*, París, Nathan Université, 192 p.
Negrón, Marco
1986 "Desarrollo urbano y calidad del ambiente en una perspectiva de crisis", *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, vol. XX, núm. 79, septiembre, pp. 5-16.
Nerfin, Marc
1975 *¿Qué hacer? Hacia otro desarrollo*, México, Siglo XXI.
PNUD
1991 *Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente*, México, FCE/BID/PNUD, 102 p.
Revista *Ciudades*
1992 Revista *Ciudades*, núm. 10, "Ecología y medio ambiente".